

# EL TEATRO



DIRECTOR  
*José del Perojo*

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN  
57, SANTA ENGRACIA, 57



SRA. ROSARIO PINO, EN «LAS VÍRGENES LOCAS»  
FOT. FRANZEN

PRECIO: 50 CÉNTIMOS



# EL TEATRO

Núm. 16

Febrero 1902



SRA. ROSARIO PINO, EN «LAS VIRGENES LOCAS»  
FOTOGRAFÍA FRANZEN



## CRÓNICA GENERAL

Como á Don Quijote y el vizcaíno al principio de su famosísima aventura, dejó Canals en el capítulo anterior de estas crónicas, á Cármen Cobeña y Matilde Moreno. Pendientes estábamos de esta nueva batalla de damas que al fin y al cabo no llegó á librarse. Loado sea Dios. La señora Cobeña, con muy buen acuerdo, se limitó á expresar su disgusto por no habersele repartido papel ninguno en el nuevo drama de Galdós, *Alma y vida*. Así se explica su protesta: es muy natural que tan distinguida artista lamente no ver unido su nombre á la obra del ilustre escritor.

Con esto ha vuelto á reinar la paz en el Olimpo municipal que viene llamándose Teatro Español. ¿Será duradera? Malos augurios corren. Ya se anuncia la disgregación de la compañía. Thuiller y la Moreno se irán por un lado. La Cobeña y Agapito Cuevas por otro. Y el año que viene tendremos que volver á empezar la consabida regeneración de la escena clásica.

Porque todavía no deja de ser clásica, de vez en cuando, aquella escena; y, sin duda, para seguir acreditándola de tal condición, se ha representado en ella la comedia de Tirso, *El castigo del penseque...* refundida por mi distinguido amigo y compañero Villegas.

Como lo hicieron Bretón, Ayala, Hartzbusch y otros eminentes escritores con muchas joyas de nuestro siglo de oro, el ilustrado crítico de *La Epoca* ha sacado del polvo de las bibliotecas á la luz de la escena, la comedia del fecundo Gabriel Tellez, acomodándola á las modernas exigencias sin desvirtuarla. Solo un espíritu empapado del ambiente literario de la época y un erudito de la discreción y el discernimiento de Zeda, puede lograr esta difícil tarea sin tropiezo. *El castigo del penseque...* que viene á ser un esbozo, un borrador de *El vergonzoso en Palacio*, conserva en la refundición todo su sabor; y cautiva, ya que no por el interés que es escaso, ni por la acción casi nula, por sus ingeniosos discretos y por la galanura de la dicción. Para enlazar los cortes y las supresiones hechas, ha puesto Villegas no poco de su cosecha, con tan feliz asimilación del estilo, que no se notan las soluciones de continuidad.

A esta refundición, estrenada en Sevilla antes que en Madrid, siguió otra obra, también representada por primera vez en provincias: *El vencido*, drama en tres actos de D. Federico Oliver.

El autor de *La muralla* que comenzó tan bien y que luego en *La juerga* supo defender el terreno adquirido, ha hecho en *El vencido* un alto en su camino. El asunto de este drama, apenas suficiente para un acto, ha sido *estirado* excesivamente. Por eso

la languidez y la monotonía de la acción destruyen por completo el interés, resorte principal del teatro. Gracias á la señora Cobeña, esposa del autor, que desempeñaba uno de los principales papeles, pasó la obra sin que el público extremase la expresión de su descontento. Oliver tiene talento y se desquitará pronto de este fracaso.

Mejor fortuna, aunque no en verdad mucha, ha tenido *Cárlos Edel*, primera producción que ha dado á la escena el distinguido escritor y novelista don Emilio Gutiérrez Gamero. La noche del estreno todo fué aplausos, ovaciones y llamadas. El triunfo no se confirmó las noches sucesivas y la obra vivió poco en los carteles. Esto suele ocurrir ahora con frecuencia.

El pensamiento de este drama, aunque poco teatral, no deja de ser interesante. Parece una balada germánica, extravagante y sentimental. Cárlos Edel es un famoso músico alemán que aspira á romper los antiguos moldes del arte. Otro Wagner. Un *Ultra-Wagner*. Porque Edel no necesita la poesía para nada. Le basta con la música sola. Lo mismo que *El maestro de baile* de la pieza de Escrich pretendía decirlo todo con los piés, el revolucionario lírico quiere decirlo todo con las notas del pentágrama. Enamorado de Berta, linda muchacha de veinte años que estudia para cantante de ópera, compone una romanza que es una declaración de amor. Como es natural, la chica no se entera. Pero Franz, sobrino del célebre y estrafalario compositor pone en la romanza las palabras que faltan, de poética ternura, de apasionada vehemencia y hace que estalle el amoroso impulso que latía escondido en el corazón de Berta. Con lo que la música del tío aprovecha al sobrino, su clandestino y traicionero colaborador. Los muchachos, sin embargo, no pueden realizar su ideal. Franz muere en la guerra y Berta se casa con el músico. ¿Cómo? En holocausto á la memoria de su perdido amor. En cuanto á Edel, no se ha dado cuenta de nada y continúa creyendo en la eficacia de su romanza. Todo esto es demasiado fuerte en la escena. La inverosimilitud rebasa los límites de lo convencional. Al fin, Cárlos Edel descubre su desdicha y mientras Berta agoniza con el corazón destrozado, él ejecuta al piano la romanza trocada de epitalamio en elegía. Desenlace que se prevé con mucha anticipación.

Si hace diez años se hubiera dicho que se iba á representar en castellano una obra como *Las vírgenes locas* (*Les demi-vierges*), no lo hubiera creído nadie. Y, á pesar de todo, *Las vírgenes locas* no tienen nada de particular. Hace ya más de diez años

que se deleitaron nuestros más pudibundos y remilgados *Tirte-afueras* con el descocado repertorio bufo, y no digamos nada de lo que se deleitan con las modernísimas comedias que italianos y franceses nos *colocan* en su nativo idioma. Poco á poco nos vamos curando de espanto y *européizándonos* del todo, aunque haya aún gentes escrupulosas que guardan la novela de *Les demi-vierges* debajo de la almohada y huyen como del diablo del Teatro de la Comedia, donde se han representado *Las vírgenes locas*. Un colmo. Porque si precisamente la novela no creo que se haya escrito para texto de ningún colegio de señoritas, la comedia—pálido reflejo de aquella—no tiene, ya lo he dicho, cosa alguna de particular.

—Esta Matilde — me decía una señora mayor hablando de la heroína de Prevost — es una infeliz y ese tipo de Máximo un presumido caballere. ¿Qué ha hecho la pobre para verse desdeñada y despreciada y escarnecida de ese hombre? ¿Dar un beso á Julián, su antiguo novio? Pues si una... Vamos, no quiero hablar. Pero no me parece la cosa para tanto. Pequeñeces.

Matilde, la *demi-vierge* no es más que una *demi-dama de las camelias*. Pudiera haberse redimido con el amor de Máximo; pero Máximo no es Armando Duval. Y amando á Matilde y sabiendo que es amado de veras por ella, no transije con... las *pequeñeces*, que me decía la señora mayor.

La intención de esta comedia no puede ser más moral. Combate la negligencia de los padres, los descuidos de la educación, la libertad de las costumbres, el *hogar abierto* y demás conquistas de la... *européización*. Técnicamente, pertenece al género del *Demi-monde* y otras obras del mismo *cliché*, y está escrita con ese fino y delicado *esprit* en que es maestro Marcel Prevost, y que no se ha perdido en la traducción, gracias á Francos y Llana, muy aplaudidos por su hábil y discreto arreglo á la escena española.

En la interpretación de esta obra, obtuvo Rosa-

rio Pino un triunfo excepcional, y el joven actor señor Tallavi se reveló como una esperanza de grandes alientos.

Otro ejemplo de descentralización literaria nos ha dado Jacinto Benavente. Su drama *Sacrificios* se estrenó en Barcelona el año pasado. Fué el éxito mediano. Ni el mismo autor quedó satisfecho, como lo prueba el haber modificado su obra. Así y todo el público madrileño—al representarse *Sacrificios* en la Comedia—no disintió del público barcelonés. Las comedias son como las levitas. Para la que de primera intención no sale bien cortada y *cae mal*,

no hay arreglo posible. Esto me decía en los pasillos del teatro un sastre que conoce el paño.

Este drama — contra las cualidades predominantes del autor, que es un temperamento irónico y un espíritu burlesco, fácil á lo epigramático y lo cómico — es un drama sentimental, nebuloso y exótico. Los personajes, metidos *voluntariamente* en conflictos del corazón, son más cerebrales que cardiacos. Se sacrifican porque sí y sus sacrificios son inútiles. Alma ama á Ricardo y éste parece corresponderla. Pero Alma se consagra al arte y *acuerda* que Doll su hermana, se case con Ricardo. Sacrificio de Alma. Ricardo (no sé si también sacrificándose, siquier sea á gusto), se casa con Doll. Todo inútil. Alma y Ricardo siguen amándose.

Doll descubre la traición y se suicida, sacrificándose á la vez en obsequio de su marido y de su hermana, entre los que el horror de esta catástrofe se levantará siempre como una barrera infranqueable. Sacrificio inútil como los otros. Y como los otros, injustificado é inverosímil.

¿Irá también, con tan malos ejemplos, á sacrificar Benavente sus naturales condiciones, variando de rumbo? Sería una lástima.

El autor de *Lo cursi* tiene marcado su camino. Vuelva á él y no se nos despiste por esos vericuetos *ibsenianos*... sin Ibsen.

JOSÉ DE LASERNA.



D. JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ Y D. FÉLIX G. LLANA,  
AUTORES DE *Las Vírgenes Locas*.

FOT. FRANZEN



ACTO I.—ESCENA XVI

## LAS VÍRGENES LOCAS

(LES DEMI-VIERGES)

COMEDIA MODERNA EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL DE MARCELO PREVOST, ADAPTADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA POR LOS SEÑORES GONZÁLEZ LLANA Y FRANCOS RODRÍGUEZ

**U**no de los combates más rudos reñidos durante la actual temporada por la compañía del Teatro de la Comedia, ha sido, indudablemente, el estreno de *Las vírgenes locas*.

Ni el gran talento del insigne Prevost, autor del original francés, ni la probada maestría y exquisita discreción de los arregladores, con ser elementos valiosísimos para la lucha, eran fuerzas bastantes á contrarrestar lo atrevido del asunto, ni quizás siquiera el título—*Les demi-vierges*— algo pecaminoso de la obra francesa ó el subtítulo de «Comedia moderna», con que tal vez se pretendió justificar ó buscar causa cuando menos para determinados atrevimientos.

Había que contar, ante todo y sobre todo, con un enemigo formidable para el que difícilmente podían ser plato de gusto manjares tan fuertes: el carácter del público del Teatro de la Comedia que, sin ser pacato, es, por fortuna, mucho más escrupuloso en cuestiones de moral que el público de París.

Sobre esta causa suficiente ya para ocasionar el fracaso por muchos vaticinado, había otra tal vez más esencial y desde luego

más literaria: la falsedad entre nosotros de tipos que si son frecuentes en la sociedad francesa, en la española, ó no existen ó son rarísimas excepciones que entran de lleno en el campo de la Patología.

Solo estando, aunque sóbria, porque así lo exigía el pudor artístico, magistralmente dibujados, podían aparecer como verosímiles figuras tan completamente exóticas, y aún así, aún estando hecha la pintura con excepcional habilidad, era condición indispensable que lo estuviera igualmente la del medio en que tales figuras se movían.

En este punto la labor de los señores Llana y Francos Rodríguez merece sincero aplauso; han hecho cuanto ellos podían hacer para salvar tan terribles sirtes; pero ni la tarea era enteramente suya ni aún limpia, en lo posible, la comedia de atrevimientos mal sonantes para oídos castos, quedaba por sí sola completamente viable.

Tenían, pues, los profetas motivos sobrados para vaticinar un fracaso y, sin embargo, no acertaron en sus pronósticos: la obra gustó y los actores del Teatro de la Comedia hallaron uno de sus mayores triunfos allí donde pa-



MÁXIMO (Sr. Morano.)  
FOTOGRAFÍAS DE FRANZEN





SRTA. DOLORES BREMON, EN « LAS VÍRGENES LOCAS »  
FOT. FRANZEN

recía más segura é inevitable la derrota.

Un sucinto relato del argumento de *Las vírgenes locas*, unido á la noticia de su buen éxito, probará mejor que las más meditadas alegaciones cuanto acabamos de decir. Logrado el triunfo, no hay para conocer la importancia de él cosa mejor que medirle con las dificultades que ofrecía.

En *Les demi-vierges* trata Marcel Prevost de pintar, y pinta muy al desnudo, los peligros á que la vida demasiado libre de la moderna sociedad francesa expone constantemente á la mujer, las continuas excitaciones que el espíritu femenino, tan sutil é impresionable, sufre, y las fatales consecuencias de ese género especialísimo de vida, en que conversaciones rayanas muchas veces en la procacidad, atmósferas viciadas por deseos no siempre castos y una independencia muy inglesa, pero para gozar de la cual, es preciso poseer un alma de temple enteramente anglosajón y no un espíritu impresionable y tan fácil á la sugestión como el de la mujer francesa, constituyen una série de peligros difíciles de sortear.

Y para que el cuadro *etiológico*, si vale decirlo así, sea más completo, Marcel Prevost ha puesto junto á esas influencias del medio y de la educa-



MATILDE  
(Señora Pino.)

JULIETA  
(Srta. Catalá.)

ACTO I.—ESCENA V



MÁXIMO  
(Sr. Morano.)

MATILDE  
(Señora Pino.)

HECTOR  
(Sr. González.)

ACTO I.—ESCENA XV

FOTS. DE FRANZEN

ción las directas también aunque algo más remotas de la herencia. Así, uno de los personajes de la comedia, Héctor Tessier, dice hablando de la protagonista: «Matilde está mal educada, la cosa es indudable. Su padre fué un aventurero, su madre es completamente inútil, y ella ha tenido que formarse espontáneamente...» De otras figuras se habla en términos semejantes, y en ese sentido al menos, Matilde de Voubre es el prototipo de *Las demi-vierges* que Marcel Prevost se propuso pintar, de las que el mismo Héctor Tessier dice en otro momento de la versión española... «Son muy semejantes á *Las vírgenes locas* de que nos habla el evangelio de San Mateo, las cuales vírgenes dejaron de encender sus lámparas y no pudieron recibir al esposo, ni asistir á sus bodas. Pero como en París ha caído en desuso el lenguaje parabólico y nadie vacila en emplear las palabras más expresivas, nosotros las llamamos... de una manera especial: las llamamos *Demi-vierges*.»

MATILDE  
(Señora Pino).MAGDALENA  
(Srta. Sánchez.)SRA. UCELLI  
(Srta. Sampedro.)LUISA  
(Srta. Bremón.)MARTA  
(Srta. Santiago.)LESTRANGES  
(Sr. López Alonso.)

## ACTO I.—ESCENA XI

«Hay en ellas malicias adelantadas y pasiones artificiosamente satisfechas. Son, en suma, como flores cuyos pétalos están intactos y cuyo perfume ha desaparecido.»

Con la tesis expuesta y tomando como elementos dramáticos el amor de un provinciano y el tremendo contraste entre la educación de la mujer descrita y la de aquella que vive lejos del bullicio parisien en la apacible vida de un rincón de provincia está constituida la comedia de que hablamos.

Hé aquí ahora como está desarrollado este pensamiento en *Las vírgenes locas*.

Matilde de Vouvre es una muchacha huérfana de padre, vive con su madre, la señora de Vouvre, y su hermana Luisa, y sueña con un matrimonio ventajoso que al comenzar la comedia juzga posible hacer con el vizconde Máximo de Chantel, noble provinciano á quien conoció en un establecimiento balneario y á quien aguarda en París. Matilde supone funda-

damente que Máximo está enamorado de ella y se prepara á recibirle en forma que haga segura su onquista definitiva. Quiere que encuentre gratas las reuniones que en la casa se celebran y anuncia sus propósitos matrimoniales en un diálogo que sostiene con su madre diciendo:

«—...Pero Máximo, después de los diez días pasados con nosotros en Saint Amand, volverá, yo pondré en juego mis recursos, porque á mí no se me olvida fácilmente cuando quiero.

—¿Crees que Máximo viene á París por tí?—responde la señora de Vouvre.—Viene á acompañar á su madre que quiere consultar sus dolencias á médicos eminentes.

—Para eso le bastaba la compañía de su hija que ya tiene dieciocho años. Máximo quiere verme. Tengo la seguridad que no me ha olvidado.»

Y, en efecto, Máximo que no ha olvidado á la hermosa Matilde llega poco después con su madre, la señora de Chantel y Juanita, la muchacha de dieciocho años, hermana del enamorado de quien habló Matilde.

JUANA (Srta. Colorado.)  
FOTOGRAFÍAS DE FRANZEN